

FLORENCIA NIGHTINGALE

Precursora, Pionera de la Enfermería como Profesión Pública.

INTRODUCCIÓN:

Influencia Social del crecimiento demográfico en la Sociedad del siglo XIX.

La labor científica de finales del siglo XVIII, y principios del XIX, dio por resultado el crecimiento de las ciudades y el avance en la mejora de la salud en la población, gracias a los investigadores científicos en el campo de la física, química, matemáticas y de la medicina...

El resultado fue la máquina de vapor con el fin de suministrar hulla de carbón a la industria siderúrgica y sustituir el carbón vegetal que escaseaba.

James Watt fue el que perfeccionó la bomba de vapor, y quien adapta la fuerza motriz a la máquina.

Trevithch adopta la máquina de Watt a la tracción, creando la primera locomotora y haciendo el primer recorrido entre las ciudades de Stock-ton y Darlington.

A mediados de siglo XIX una gran red se extendió por toda Europa, la invención del barco de vapor, fue anterior a la locomotora.

Favorece todavía en más alto grado el intercambio de las ciudades con la aplicación práctica de las investigaciones científicas de Volta, Galvani, y Faraday. En 1835 empieza a funcionar el telégrafo eléctrico, y el primer cable submarino se extiende en 1851, entre Inglaterra y Francia.

Fueron descubrimientos importantes, la luz eléctrica, el arco voltaico y la lámpara incandescente de (Edisson).

En un principio son Francia e Inglaterra, los que llevan la dirección de este gran movimiento científico, pero pronto los alemanes toman las riendas de organizar un cuerpo selecto de investigadores científicos. En la segunda mitad del siglo XIX, los alemanes habían conseguido que el alemán se convirtiera en un idioma indispensable para todo estudiante científico, de este modo Alemania consiguió un predominio sobre otros pueblos europeos, sobre todo en las ciencias de la salud.

Por otra parte la ciencia de la agricultura y la química agrícola realizan extraordinarios adelantos durante el siglo XIX; los hombres aprendieron a fertilizar el suelo de tal manera que llegaron a producir cosechas quíntuples de las que se conseguían en los siglos anteriores.

Gracias a la solidaridad del Humanismo cristiano, se hallaban mucho más difundidos en el mundo europeo moderno los progresos de la ciencia.

Con la Revolución industrial determina el gran movimiento social a favor de la dignidad y valor moral de toda labor humana. El aumento del proletariado en torno a las ciudades fue espantoso y desmesurado, aumento la miseria y la delincuencia

Las fábricas se llenaban de niños que trabajaban muchas horas y costaba poco, y no teniendo familia ni hogar estaban a merced de los amos de las fábricas. Los Asilos donde las autoridades locales o de Distrito recogían sus desvalidos y pobres se hallaban en un estado terrible, que no tenían más alternativa que vivir de la caridad; preferían ingresar en las cárceles que en los Asilos de los pobres.



Las clases privilegiadas, el Gobierno y el Parlamento, educados en el egoísmo, miraban con indiferencia al pueblo bajo, que gemía bajo la tortura del hambre, por eso el cuidado a los pobres, necesitados y enfermos, estaba mal mirado por una sociedad hedonista, esto es lo que le pasó a Florencia Nightingale, con su familia y la clase noble de la burguesía.

Mucho más notable los progresos de la ciencia médica y de los cuidados de la enfermería con los planes elaborados por sus precursores en este caso de Florencia Nightingale (Inglesa), nacida en la ciudad italiana de Florencia, del que toma su nombre.

Estos progresos elevan la duración media de la vida, se van dominando las enfermedades y surge la aparición de la enfermería profesional asalariada, en función del grado, así como su organización profesional y sus escuelas de enfermería vinculadas a un hospital de nivel alto.

Gracias a la labor filantrópica y de caridad de ciertos personajes como Florencia Nightingale, que en el caso como el de su biografía, contribuyeron con sus aportaciones al enriquecimiento y desarrollo de una Profesión: Enfermeras; en sus orígenes criticadas, despreciadas, infravaloradas, pero con el tiempo, dados sus resultados, requeridas por la población y por los médicos-cirujanos.

BIOGRAFÍA:

Florencia Nightingale, nació el 12 de mayo de 1820, y falleció el 13 de agosto de 1910; tras 90 años y tres meses, de una vida fecunda, entregada a la sociedad como un servicio público de una persona cristiana, sencilla y filantrópica, que estuvo al servicio de los más necesitados.

En su lápida figura las iniciales *F.N*, *Nació en 1820-Murió en 1910*. Su biografía fue escrita a su fallecimiento por Sir Edgard Cook.

Su vida es fácil conocerla a través de sus escritos llamados. “Notas personales” y de sus propios diarios.

De padres hacendados y ricos de la alta burguesía, llamados Fanny y William Edward Nightingale. Fue bautizada con el nombre de Florencia, en referencia al lugar de nacimiento, tras su viaje por el norte de la península Itálica, fue la segunda de diez hermanos, cinco varones y cinco mujeres.

F.N, nunca se convirtió al catolicismo, era una cristiana que seguía una línea de pensamiento libre distinta a la doctrina de la Iglesia Católica, es decir un verso suelto independiente en el cristianismo como concepción de vida.

A los tres años de estar viajando la familia por Europa, regresa a Londres, donde conocerá la miseria, pobreza y enfermedades de la población en los barrios populares de las grandes ciudades, como Londres y Liverpool.

También hay que destacar en ella, la lucha por la emancipación de la mujer por abrir nuevos rumbos profesionales y reconocidos, así como el derecho al voto en igualdad que el hombre, aunque esto último la sociedad no había evolucionado lo suficiente; transcurrirían décadas para ser una realidad en Inglaterra. En España sería el año 1931.

Era una persona graciosa, ocurrente, viva y bien parecida. Tuvo un largo periodo largo de incertidumbre, y tras recapacitar, toma una decisión de lo que Ella quería, tuvo que enfrentarse a sus padres y hermana, ya que el pensamiento de entonces, de dedicarse a los enfermos y miserables, era una labor fuera de su rango social, y mal visto por la alta sociedad de su tiempo.

Los padres trataban de distraerla con bailes, conciertos y reuniones de sociedad, así como relacionarla con amistades.

Ella se dedicó a la causa de los desgraciados, débiles, enfermos, sufrientes e indefensos, sin diferenciar si eran hombres o mujeres., siete años después, y con treinta toma la decisión de su vocación filantrópica y de caridad. La asistencia sanitaria de la sociedad.

En sus escritos: “Las Notas personales o Diarios” escribió: “-Desde mis veinticuatro años de edad, nunca hubo vaguedad alguna en mis planes o ideas con respecto a lo que era para mí la Obra de estar con los enfermos.

F.N, la hija mayor de una familia inglesa privilegiada, con 31 años recapacitó y culpó a la cultura y sociedad de su tiempo, que limitaba a las mujeres como Ella.

Luchó por conseguir para sí una existencia independiente basada en el desarrollo libre y personal de realizar como persona según sus deseos.

Para la mujer proporcionó más adelante un modelo a otras mujeres que deseaban vivir fuera del ámbito del hogar, y de tutela. Sostuvo que el dominio de la mujer debería extenderse más allá de la casa, como en las escuelas, cárceles, hospitales, casa de los pobres y en la calle, adaptando un papel filantrópico de caridad activa.

En la primavera del año 1844, descubrió por fin que su vocación la llamaba a los hospitales, y en junio de 1844, el Dr. Ward Howe, el filántropo norteamericano, fue consultado por F.N sobre sus sentimientos en el cuidado de los enfermos: Le preguntó-“Dr. Howe ¿-cree usted que sería impropio e indecoroso para una joven inglesa consagrarse a la obra de caridad en los hospitales católicos?

Él le contestó:- ¡Adelante!

Ahora debía pensar en algún método para obtener su consentimiento para que entrase en un hospital. No lo tuvo fácil por parte de sus padres.

Situación sanitaria:

En 1845 los hospitales de Inglaterra, eran lugares de miseria, degradados y lúgubres, el olor a hospital, resultado de la suciedad y de la falta de instalaciones sanitarias, por lo general era tan fuerte que las personas que entraban en las salas por primera vez, sentían náuseas. Las salas eran generalmente grandes, desnudas y tristes.

En ellas se amontonaban las camas, unas cincuenta o sesenta en cada una de las salas, separadas por sesenta centímetros.

F.N escribió en sus Notas sobre hospitales: -“*Los pisos eran de una madera ordinaria que a causa de la falta de limpieza y de la falta de comodidades sanitarias para los enfermos, se había saturado de materia orgánica, y cuando los lavaban desprendían un olor a algo muy distinto del jabón y del agua.*

Las paredes y los cielorrasos eran de yeso común y estaban también saturados con impurezas.

La calefacción la proporcionaba una sola chimenea en el extremo de cada sala, y en invierno se dejaban cerradas las ventanas para mantener el calor, a veces durante meses seguidos, así que la higiene por ventilación estaba ausente.

Los enfermos ingresaban en el hospital, sucios y seguían igual; en 1854 escribió F.N.: Las enfermeras no lavaban por lo general a los enfermos, carecían de agua para el aseo completo, solo tenían para lavarse las manos y las frutas.

Era una práctica común poner a un nuevo enfermo en la misma sábana usada por el anterior ocupante de la cama, los colchones eran por lo general de estopa podrida, y rara vez, si alguna estaban limpios”

En otra carta escrita el 29 de mayo de 1854, expone cómo dormían las enfermeras en uno de los hospitales más famosos de Londres: “*Las enfermeras dormían en jaulas de madera en los descansos*

de las escaleras, fuera de las puertas de las salas donde les eran imposible dormir a ninguna mujer decente, donde a la enfermera nocturna le era imposible dormir de día a causa del ruido y donde no había luz ni aire”.

Gran número de enfermos estaban a cargo de una sola enfermera nocturna, ella tenía que encargarse de cuatro salas, y cada sala ocupada por unos cincuenta enfermos.

En el siglo XVIII y XIX, con la revolución industrial creció la población en las ciudades importantes de Inglaterra, en la que las instituciones caritativas de las Iglesias protestantes y católica quedaron desbordadas. Por entonces el Estado no había aún asumido su responsabilidad en el bienestar social y sanitario.

FORMACIÓN de la PROTO ENFERMERÍA:

Florencia Nightingale, por fin obtuvo el permiso de su madre Fanny, para ausentarse de casa, y emprender el recorrido de adquirir los conocimientos en los cuidados de enfermería de la época, para ello viajó por diferentes países, visitando hospitales de Francia, Alemania e Irlanda.

Fue con el Dr. Fowler y su esposa quienes se habían interesado por su intento de ingresar en la enfermería de Salisbury, en Dublín, donde se proponía ingresar en el Hospital católico de las Hermanas de la Misericordia.

A finales de octubre se fue separando paulatinamente de sus padres y por entonces obtiene la autorización del Consejo de las Hermanas de la Caridad de París (Francia), para trabajar en sus hospitales e institutos, por aquella época los más avanzados de Europa.

En la primavera de 1854 comenzó a visitar hospitales y a recoger datos para iniciar una campaña con objeto de mejorar la situación de las enfermeras en su país (Inglaterra).

Las enfermeras en Inglaterra estaban mal pagadas, alojadas y mantenidas; en los hospitales se practicaba el agiotaje, los nombramientos de médicos y enfermeras eran con frecuencia el resultado del soborno, y el nepotismo.

A finales del verano de 1854, fue el final de un largo aprendizaje, había terminado y estaba forjando el instrumento que se ajustaría exactamente a su proyecto sanitario.

Después de un largo recorrido por los diferentes países como Francia, Alemania, Italia, Suiza y Londres (Inglaterra), de los innumerables kilómetros recorridos por los hospitales, prisiones, asilos y orfanatos, de las cuantiosas preguntas que había hecho, anotaciones de cifras clasificadas, con todo ello, contribuyó con sus conocimientos adquiridos a forjar una profesión de enfermería cualificada y con garantías en el ejercicio de los cuidados a los enfermos, dándole a la profesión un contenido añadido de conocimientos en la estadística, la gestión de cuidados y la participación en el diseño interior de un hospital.

Sobre la construcción de nuevos hospitales F.N, se dio cuenta que entre la gente culta y liberal existía una profunda ignorancia con respecto a los principios elementales que deben regir la construcción de hospitales, abogaba por la ventilación, mejores desagües, higiene y una mayor limpieza.

F.N, adquirió conocimientos con el estudio de los libros Azules, los informes de los hospitales actuales relacionados con la salud pública, la Comisión de la Ley del Pobre, que comprendía la situación de los pobres en el este de Londres, así mismo del informe de la Comisión Selecta sobre el estado sanitario de las ciudades, y el Informe sobre la situación sanitaria de la clase obrera, compendio de la realidad de la salud pública en su País.

F.N, trabajaba en secreto, se levantaba antes del amanecer y escribía a la luz de la vela envuelta en un chal.

Llenaba un libro de apuntes tras otro con una gran cantidad de datos comparados y ordenados en tablas. Obtuvo información sobre los hospitales de Berlín, adquiriendo conocimientos sobre la condición sanitaria que iba a implantar, convirtiéndose en la primera experta en esos temas de salud pública aplicada.

Recibió el Anuario de la Institución de las Diaconisas de Kaiserwerth, y con ello se dio cuenta de su vocación en el cuidado de los enfermos; el Anuario se convirtió para ella en un tesoro, pero no se atrevió a hablar de Kaiserwerth a su madre Fanny.

Estuvo 15 días en Berlín, donde empezó a visitar hospitales, e instituciones de caridad, fue una visita de inspección y no atendió enfermos pero le mostraron la obra que realizaba la institución y ayudó a atender a los niños.

Escribió 32 páginas en menos de una semana recogiendo información y editando un folleto dirigidas a las mujeres ricas ociosas, fue impreso en 1851, con el título “El Instituto de Kaiserwerth, del reverendo pastor Líder.

El pastor alemán Theodore Flidner, con ayuda de su esposa, fundó un refugio para reclusos en Kaiserwerth en 1833 a mediados de siglo XIX, incluía un manicomio, orfanato, enfermería, y un hospital para la preparación de enfermeras denominado Institución de Diaconisas Protestantes de Kaiserwerth del Rin; lugar donde Florencia N. realizó allí sus estudios de enfermería (1852).

El origen del instituto Kaiserwerth fue con una cama, una silla en una glorieta del jardín trasero de su casa, que lo convirtieron en un refugio para un preso pobre que había sido puesto en libertad, ese fue el comienzo del Instituto, pero en 1851 comprendía ya un hospital para cien camas.

En París estudió con las Hermanas de la Caridad, en los hospitales militares franceses, posteriormente viajó a Lyon, Roma, Alejandría, Constantinopla, Bruselas y Berlín.

Su primera impresión que había tenido, en la localidad francesa, cerca de la frontera española, donde se libró una batalla en la guerra carlista española; vio el horror de la guerra y la indiferencia de las desgracias de los soldados heridos.

LA GUERRA DE CRIMEA: (1853-1856)

Comienzos: El zar de Rusia, Nicolás I, fue quién dio el paso hacia la guerra en Europa, con la pretensión de reanudar la tradicional intención de ocupar los territorios danubianos en 1853. Los designios de Rusia chocaban con los intereses de Francia en Siria y amenazaban la ruta mediterránea hacia la India en poder de Inglaterra.

Las consecuencias fue permitir una Alianza de intereses de Francia e Inglaterra, para apoyar a Turquía enfrentada a Rusia. En marzo de 1854, Inglaterra y Francia declaran la guerra a Rusia. Los ejércitos aliados desembarcan en Crimen. Los turcos y rusos llevan un año en guerra, y a este conflicto se unen a los turcos las potencias occidentales. Esta guerra la ganan las potencias aliadas junto con los turcos, pero las consecuencias de esta guerra fueron las siguientes:

Debido a la mala organización de la logística sanitaria, del suministro de materiales, alimentos, falta de higiene y el hacinamiento, las tropas británicas que desembarcaron cerca de Sebastopol, estaban condenadas a perecer.



De esta situación, la información fue recogida en los “Libros Azules” que llenan las estanterías, cuyas páginas en su lectura desprende un hedor de miseria, suciedad, desesperación de los soldados en la guerra de Crimen.

Acontecimientos: La primera operación del ejército británico fue socorrer a la ciudad de Silistra, (Rumanía), entonces provincia turca, que estaba sitiada por el ejército ruso, los británicos establecieron una base de operaciones en Escútari, una gran aldea en la Costa del Bósforo, para desembarcar en Varna, Bulgaria.

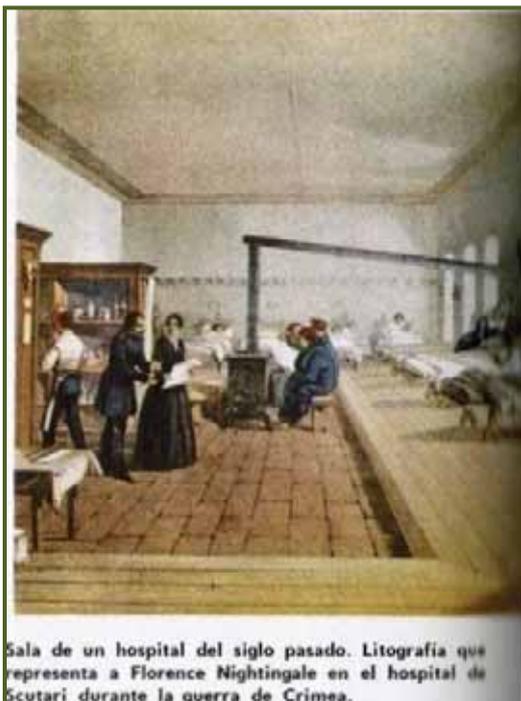
En la zona estalló una epidemia de cólera, donde el ejército se convirtió en un ejército de inválidos, los turcos levantaron el sitio de Silistra por su propia cuenta. Cuando los británicos se embarcaron en Varna para desplazarse a Crimen, no había bastante transporte para llevar a los soldados y su equipo a través del Mar Negro.

Se amontonaron treinta mil soldados, hubo que dejar en tierra los alimentos de carga, las tiendas de campaña, los equipos de cocina, las ambulancias, los botiquines, los colchones, ropa y provisiones; este ejército británico desembarcó sin ninguna clase de transporte.



La coalición anglo-francesa ganaron la batalla de Alma, pero los heridos pagaron las consecuencias por la falta de equipos y servicios sanitarios. No había vendas, tablillas, cloroformo, morfina etc. Las amputaciones se realizaban sin anestesia, los cirujanos trabajaban a la luz de la luna, porque no había velas ni lámparas, a la que se le unió el inesperado desastre causado por el cólera, que contribuyó a la desorganización total.

Se habilitó un cuartel de los turcos como hospital central, donde llegarían los heridos y enfermos de cólera, todos amontonados, (1200 enfermos) transportados en un barco por el Mar Negro, con capacidad para 250 enfermos.



Sala de un hospital del siglo pasado. Litografía que representa a Florence Nightingale en el hospital de Escútari durante la guerra de Crimea.

De esta situación se hizo eco el periodista irlandés, William Howard Russell del rotativo The Times, quién publicó durante los días 9, 12 y 13 de octubre de 1854 los sufrimientos de los enfermos y heridos por la falta de preparativos, escribió:...” para esta guerra la manera como son tratados los enfermos y heridos es propia de los salvajes”.....- los franceses nos llevan una gran ventaja, sus servicios médicos son extremadamente buenos, sus cirujanos más numerosos cuentan con la ayuda de las Hermanas de la Caridad que son excelentes enfermeras.

El periodista en sus crónicas del periódico se pregunta:
¿-Por qué no tenemos nosotros Hermanas de la caridad?

La suciedad era indescriptible, los enfermos yacían en la corredera sobre suelos sucios y podridos llenos de chinches. No había almohada ni sábanas o el casacón manchado de sangre y porquería con que se cubría desde hacía más de una semana.

No había mamparas, ni mesas de operaciones, las amputaciones se realizaban en las salas a la vista de los enfermos.

Inglaterra estaba furiosa, una gran tormenta de ira, humillación y desesperación se había ido formando durante el terrible invierno de 1854-55. Por primera vez en la historia, gracias a los escritos del periodista Russell. El público se había dado cuenta de con que grandeza lucha el soldado británico, donde se entabló una terrible batalla en la ciudad de Inkerman, en medio de la niebla y contra una abrumadora superioridad numérica enemiga, en la que muchos soldados ingleses habían muerto de hambre y abandono.

Desde Londres se envió una Comisión Sanitaria para que investigase el estado de los hospitales, campamentos y cuarteles, así como de los soldados británicos, tanto en Escútari como en Crimen. Sus descubrimientos fueron espeluznantes, los defectos sanitarios del hospital Cuartel eran desastrosos, había cloacas obstruidas, pozos negros obstruidos, ineficientes y sobrecargados.

Ante esta calamidad sanitaria, envió el Gobierno Británico a Florencia Nightingale, para que fuera a Escútari al frente de enfermeras con plenos poderes, con el nombramiento de Inspectora de la Institución de enfermeras de los hospitales Generales ingleses en Turquía.

La selección de enfermeras sería muy difícil la elección de enfermeras, la elección quedó a su cargo y el grupo fue fijado en cuarenta.

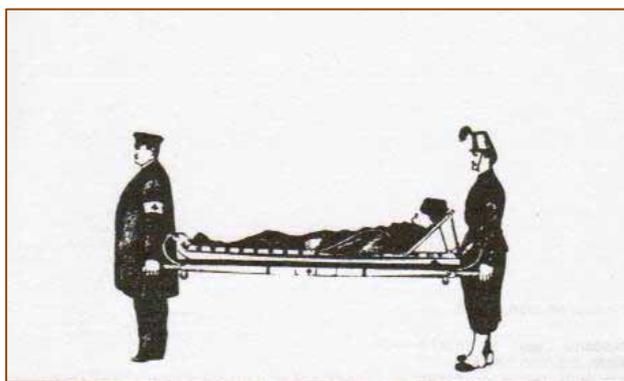
Cada enfermera firmó un contrato en la que comprometía a obedecer absolutamente las órdenes de la señorita Nightingale. Fueron contratadas catorce

enfermeras profesionales que había practicado en hospitales, las restantes eran miembros de instituciones religiosas. Ella elegía en función de su idoneidad y no de sus creencias religiosas. A este grupo se las unió diez monjas católicas, y se accedió a que quedaran completamente a las órdenes de Florencia.



La mortalidad del desastre de Crimen era elevado, fruto no de la guerra sino del sistema que regía la administración sanitaria del ejército británico. N.T se dispuso a emprender la gigantesca tarea de reformar la administración sanitaria del ejército.

Según sus declaraciones ante la Comisión sanitaria, de lo que se encontró en los hospitales de guerra era lo siguiente: "Es imposible describir la atmósfera del hospital cuartel por la noche, las camas fatales, los enfermos colocados en esas camas morían rápidamente. Se hallaba cerca de los puestos de las letrinas, donde los gases desprendían un olor insoportable, el agua era



insuficiente y estaba contaminado. Descubrieron que el canal por donde fluía el agua se descubrió que la corriente de agua pasaba a través de los restos podridos de un caballo muerto.

Las letrinas eran abiertas y carecían de medios de limpieza. El patio y los recintos del hospital estaban sucios, “

En enero de 1855, había 12.000 soldados en los hospitales, y solo 11.000 en el campamento frente a Sebastopol, y seguían llegando al hospital central de Escútari cargamentos de enfermos. Según F.N. todo era una calamidad.

La situación era dramática, los soldados enfermos o sanos se hallaban tendidos en el barro con treinta centímetros de agua y cubiertos con una sola manta, permanecían en las trincheras unas treinta y seis horas sin secarse, sin alimentarse y calentarse.

Los británicos no contaban con ningún transporte mecánico, estaban desnudos, extenuados y sucios, casi todos sufrían de diarrea.

El 11 de mayo de 1857, Lord Ebrington, presentó en la Cámara de los Comunes una serie de proyectos de resolución con respecto al estado sanitario descrito, basado en el informe de la Comisión Sanitaria... Llamó la atención sobre las cifras publicadas en el informe que revelaban la gran mortalidad en los cuarteles campamentos hospitalarios, con respecto a los de la civil.

F.N. lo primero que hizo fue ordenar que lavaran la ropa de los internados, pidió sábanas, camisas, estufas portátiles y vehículos con ventanilla para el transporte de mercancías.

A finales de diciembre abastecía a los hospitales, consiguió además camillas, bandejas, mesas, bancos, toallas, jabón, mamparas de separación.

Los servicios que ofreció al ejército británico, mientras duró la contienda bélica fueron de atender a cerca de mil heridos, y lo más complicado convencer a los oficiales médicos militares de la importancia de la presencia de enfermeras cualificadas y experimentadas.

Consiguió que los soldados fueran distribuidos en diferentes salas bien ventiladas, lo que evitaba su hacinamiento en espacios cerrados, además se preocupó de su alimentación y de que recibieran las medicinas y los tratamientos médicos que precisaran los enfermos y heridos. El uso del cloroformo como anestesia en las intervenciones quirúrgicas.

Su intuición, preparación y buen juicio con los heridos de guerra, y sus métodos pioneros la convirtieron en la fundadora de la enfermería moderna. Revolucionó la atención a los enfermos, incrementando la higiene y mejoría de la alimentación.

N.T, rondaba de noche por las salas del hospital para vigilar la evolución de los pacientes, por lo que recibió el sobrenombre de la Dama de la lámpara.

Florencia Nightingale, fue reconocida en la Cámara de los comunes Británica con estas palabras”- a usted más que a cualquier otro hombre o mujer viviente se deberán en adelante el bienestar y la eficiencia del ejército británico. Agradezco a Dios el haber vivido para presenciar su triunfo”.

El dieciséis de julio de 1856, abandonó el Hospital Cuartel General, el último enfermo y con ello terminó la Misión de F.N. Ella hizo un informe completo con muchos datos de carácter confidencia en la que expuso toda su experiencia, y que sirvió para la reforma de la asistencia sanitaria, tanto militar como civil.

Al finalizar la guerra regresó a Londres, donde fundó una escuela de enfermería, que se extendió a todo el País, y escribió el primer libro de texto para la formación de estas profesionales. Al finalizar la guerra de Crimen, se centró en el interés por el cuidado de los enfermos, pasando a segundo lugar el interés de su trabajo en el ejército. F.N. tenía a su disposición un fondo económico destinado a fundar una Escuela Preparatoria de Enfermeras. Mientras preparando ese plan para preparar enfermeras profesionales escribió un librito sobre el cuidado de los enfermos, que pudieran utilizar todas las mujeres: “Notas sobre el cuidado de los enfermos”.

Cuando se publicó el libro en diciembre de 1859, produjo una sensación moderada. Los hábitos higiénicos que ahora se dan por supuesto constituían entonces innovaciones alarmantes.

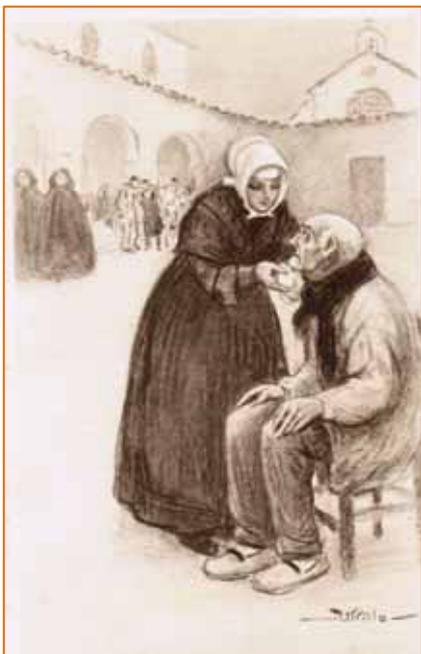
Su obra fue traducida al francés, alemán e italiano. En sus libros daban a entender que el enfermo sufre tanto mental como corporalmente.

Seis meses después de la publicación de las Notas sobre el cuidado de los enfermos, se llevó por fin a la práctica el plan para establecer una Escuela Preparatoria para enfermeras, se dotó con los fondos de Nightingale, pero chocó con la oposición del jefe de cirujanos Dr. J.F.South., y de la profesión médica.

La escuela práctica Nightingale nació en una atmósfera crítica.

Florencia Nightingale había conseguido con motivo de la guerra de Crimen, que la enfermería fuese una profesión cualificada a su imagen, con unos buenos conocimientos, fuerte, compasiva, serena ante el sufrimiento, desinteresada, y superior a toda consideración de clase o sexo.

Había realizado una revolución para aquellos tiempos, dejando de ser considerada la enfermera como una vieja regañona, libertina y alcohólica



Con el regreso de los soldados a Inglaterra se creó una leyenda en la sociedad de lo que había hecho F.N. con los heridos y enfermos británicos en Turquía.

El pueblo magnánimo, contribuyó con dinero y con él creó “El Fondo Florencia Nightingale”, cuya finalidad fue la creación de un Instituto de formación y mantenimiento de enfermeras.

Es reconocida por SSMM la Reina Victoria y por el Gobierno Británico como Inspectora de Enfermería, en los hospitales militares del ejército.

ESCUELAS DE ENFERMERÍA:

En el King's Collage Hospital, F.N, recibió el puesto de Inspectora de enfermería en el que dispondría de medios para preparar enfermeras de nuevo cuño. La reforma de los cuidados de los enfermos fue para crear una escuela preparatoria capaz de producir cierta cantidad de enfermeras “respetables, dignas de confianza e idóneas”.

El 13 de septiembre de 1866, escribió al Dr. Fars sobre los principios que deben tener las enfermeras en la que se les deben proporcionar el mejor aprendizaje a cualquier mujer de cualquier clase, ó religión, bien pagada, que tengan las cualidades morales, intelectuales, físicas necesarias y con vocación profesional de servicio. Sus enfermeras socialmente fueron bien reconocidas en la Sociedad por su eficiencia y formación y preparación.

F.N, sostenía que el aprendizaje y la educación de una enfermera, tenía dos aspectos de la misma importancia: primero la adquisición de conocimientos, que se comprobaban mediante un examen, y segundo mediante la observación del carácter.

Las enfermeras Nightingale no iban a dedicarse a cuidar enfermos particulares, ocuparían puestos en hospitales e instituciones públicas, y se establecería un modelo profesional más elevado. El futuro de esa profesión dependía de la manera como se condijeran esas mujeres jóvenes. En consecuencia las candidatas a aprendizas de la escuela Nightingale, la duración de su preparación serían de un año, y al final del curso serían inscritas en el registro del hospital como enfermeras certificadas.

Florencia, consideraba que el porvenir de la profesión de la enfermera dependía de su conducta. Creó un sistema mediante el cual cada aprendiz llevaba un diario que ella leía al final de cada mes. En ese Diario observó que algunas aprendices escribían mal e hizo que les enseñaran a escribir.

En 1861, dio un paso más con la profesión de enfermería, utilizando los fondos económicos que lleva su nombre, y creó la escuela de Parteras Práctica, con la cooperación de las autoridades del King's Collage, en la que se dotó de una sala de maternidad. Los obstetras médicos accederían a colaborar en el curso de formación de duración de seis meses.

Un tercer eslabón en la profesión fue el desarrollo de los hospicios a cargo de enfermeras graduadas, empezó en la ciudad de Liverpool, en el barrio más pobre de la ciudad. Su bienhechor fue William Rathbone, cuáquero que heredó una tradición familiar de liberalismo y filantropía, aunque personalmente apoyaba el catolicismo.

F.N, dominaba la escuela, y desde 1872 en adelante se decidió a relacionarse personalmente con todas las aprendices y tan pronto como una muchacha terminaba su periodo de formación se entrevistaba con Florencia quien escribiría un bosquejo de su carácter, el cual formaba el primer documento de un legajo en el que se incluía los resultados de los exámenes, notas sobre nuevas entrevistas, cartas y comentarios.

Veía constantemente a sus enfermeras y aprendices, conocían personalmente a todas las muchachas que se preparaban en la escuela y sobre todo escribía a las aprendices, las enfermeras, las matronas, lo mismo a las que estaban todavía en la escuela como a las que habían salido. Florencia insistía en que su escuela realizarse la doble función en que se fundamentaba su concepto de la formación y educación, no solo debía instruir sino también formar carácter.

Florencia Nightingale con parte del fondo económico acumulado, creó la escuela de parteras en el King's Collage Hospital. Investigó a través de la estadística, recogiendo datos que había un porcentaje alto de mortalidad en los partos. Investigó con sus datos las infecciones puerperales eran mayores en las Instituciones de maternidades, que en los partos realizados en las casas particulares, por muy pobres y antihigiénicas que fuesen esos lugares.

Cuando terminó la investigación, había acumulado gran cantidad de informaciones y en 1871, publicó el pequeño volumen con el título sobre las Instituciones de maternidad. Concluyó que el uso de pequeñas habitaciones era el remedio mejor para el alto porcentaje de maternidad en los partos, a esta conclusión se unió Sir James Simpsó, el precursor del empleo del cloroformo en los partos.

Estableció el hecho de que la mortalidad aumentaba cuando ciertos números de casos de maternidad eran tratados en la misma sala o cuando se mezclaban con casos médicos y quirúrgicos, de ahí la necesidad de pabellones y salas específicas.

Después de este éxito, las ciudades fueron divididas en distritos, cada uno de ellos contaban con enfermeras graduadas.

F.N, defendía que una enfermera graduada debía estar bien pagada, y profesionalmente elegida.

En 1886 se hizo una propuesta que daría a las enfermeras graduadas el reconocimiento oficial, con una base fija a las cualidades que se les exigían.

Una comisión de la Asociación de hospitales propuso que se creara un cuerpo de examinadores independiente, sin relación alguna con la escuela práctica. Ese cuerpo examinaría a las enfermeras y cuando una de estas fuese aprobada, tendría derecho a figurar en un registro de enfermeras.

Así se establecería una norma de excelencia técnica en el cuidado de los enfermos, y el público quedaría protegido de enfermeras incompetentes o de mala reputación.

Cuando una enfermera recibía un certificado de la escuela práctica, la Instructora podía garantizar que sus alumnas poseían las cualidades de carácter, como el grado de capacidad técnica necesaria. En 1887, el año del jubileo de Florencia, los siguientes hospitales, institutos y organizaciones, contaban con matronas, o Inspectoras preparadas en la escuela Práctica Nightingale, presentes en el Reino Unido, Australia, Canadá, La India, Ceilán, Alemania, y Suecia.

En 1889, La Asociación de enfermeras Británicas publicó un programa, cuyo objetivo era conseguir: “El Registro de Enfermeras Británicas Calificadas”.

Se consideraría calificada a las enfermeras que recibieran de una Junta ajena a la Institución, el certificado de haber alcanzado cierto nivel de pericia, se pedía que tuvieran una preparación práctica de tres años en un hospital, con calificación mediante un examen final.

De la Asociación de los hospitales de Londres, Órgano para la mejora de la asistencia en los hospicios de Londres, se creó una Comisión de técnicos Sanitarios y de médicos, para que informara sobre la cantidad de espacio, estructura que se requiere en los hospitales, incluyendo los cuidados de enfermería.

F.N, contribuyó en la Comisión con la presentación de un informe sobre el cuidado de los enfermos, lo que le dio la oportunidad para exponer su plan sobre la reforma de los hospicios basando su organización en la evidente verdad de que la Organización, la construcción y la Administración de los hospitales era de vital importancia, para el sistema de atención a los enfermos.

F.N, consiguió la clasificación de los enfermos según su diagnóstico y especialidad, así como por la edad: Niños, adultos y o ancianos, en edificios o pabellones separados.

En resumen la Reforma de los hospitales y la Atención sanitaria a los enfermos, constituyeron el ABC, de la salud en Inglaterra.

- A. Los enfermos, locos, incurables, niños, madres, etc. serán tratados separadamente en distintos pabellones o Instituciones, y no mezclados en la enfermería, y salas de los hospitales.
- B. Debe haber una Administración única, para conocer la Administración Central, que gestione recursos, donde hay camas vacantes y pudiera distribuir a las enfermeras, médicos y sus medios.
- C. Se proporcionarán establecimientos adecuados para el cuidado, higiene, alimentación, terapias y tratamientos de los enfermos.

Dado el éxito de la asistencia sanitaria en el medio urbanos, para atender a la clase trabajadora, este Plan se extendió al medio Rural, en la que mujeres con una preparación (Instructoras), enseñan a las madres de aldeas los principios básicos de cuidados, alimentación e higiene en el hogar, esto se hizo con misioneras de sanidad. (Instructoras).

F.N, tuvo la colaboración estimable de los siguientes personajes, de ellos hay que destacar a SSMM, la Reina Victoria, El Rey Eduardo VII, así como de la clase de la nobleza, a William Rathbone, El Sr. Villiers, la hermana Elizabeth Wheler, Mary Stanley, las hermanas blancas de Noorwood, Harriet Martineu, así como las Hermanas católicas de Dublín.

Después de un largo periodo apasionado por la defensa de la enfermería como profesión, y contribuir así con el estado de bienestar sanitario y social, Florencia Nightingale comenzó a deteriorarse su salud con la edad.

En 1895 y 96, empezó a disminuir la memoria y la visión en 1891, Ella quedó casi completamente ciega, y progresivamente comenzó a fallar la inteligencia.

No siempre se daba cuenta de lo que le rodeaba.

En 1906 quedó completamente ciega con pérdida de la memoria. Ya en 1910, un trece de agosto, fallecía Florencia Nightingale, precursora de la enfermería profesional, cuyo modelo se extendió principalmente entre los Países de habla inglesa.

Su cadáver fue conducido por seis sargentos del ejército Británico, en Honor, por la gran labor sanitaria realizada, así como el reconocimiento Internacional de la Conferencia de la Sociedad de la Cruz Roja.

En España tenemos a Doña Concepción Arenal, que con su labor en el campo de la salud contribuyó durante ese mismo periodo de mitad del siglo XIX, a la mejora de la atención de los heridos y enfermos de guerra durante la guerra carlista, tanto en la organización, suministros de materiales de curas quirúrgicas, atención, higiene y alimentación y traslados de heridos a hospitales de campaña.

RESUMEN:

F.N, contribuyó a la dignidad, reconocimiento, desarrollo y valoración de la enfermería como profesión, desvinculada de las religiones. La hizo con un contenido de formación y vocación, imprimiendo un carácter específico.

Tres periodos de evolución:

Primero el de maduración en la toma de decisión de vincularse al cuidado de los enfermos y heridos. Sacrificó su vida de bienestar por humanizar a los enfermos y heridos; se enfrentó a su familia especialmente a su madre Fanny, pues al pertenecer a la clase de la Nobleza adinerada, era considerada la enfermería de personas de estrato social bajo, escaso nivel de formación y mala conducta.

Segundo periodo, fue el de adquisición de conocimientos y formación, para ello visitó varios países europeos, especialmente (Prusia) Alemania en el hospital protestante de las Diaconisas de Kaiserwerth, en Francia, los hospitales e instituciones sanitarias de las Hijas de la Caridad. Así mismo recorrió los hospitales británicos e Irlanda y barrios obreros insalubres y masificados como consecuencia de la explosión masiva demográfica, como consecuencia del desarrollo industrial, que hizo crecer las ciudades en Gran Bretaña.

Su aportación al cuidado de los heridos y enfermos fue en la guerra de Crimea, realizando una gran labor con los heridos de guerra y en la epidemia del cólera entre los soldados británicos; organizando los hospitales donde acudían los soldados del frente de guerra, dando cobijo, alimentación, salubridad, y confort.

Tercer periodo coincide con el final de la contienda internacional, británicos, franceses y turcos contra Rusia imperial expansionista. Año (1856)

F.N, de regreso a Londres, se dedica a los hospitales civiles y al desarrollo de la enfermería como profesión aconfesional, con una reglamentación laboral y asalariada. Tendrá como residencia la enfermería el hospital, crea escuelas de formación, graduadas de tres años y seis meses de aprendizaje y formación en obstetricia; desarrolla el campo de la asistencia domiciliaria con enfermeras instructoras dedicadas a enseñar a las familias en el cuidado de los hijos y ancianos en sus casas con una buena alimentación e higiene, que evite enfermedades.

Consigue de la administración civil el registro y organización de la enfermería tras un examen por profesores ajenos a las escuelas de enfermería.

Florencia Nightingale, en su vejez fue reconocida por la Cámara de los Lorens, así como Internacionalmente por la Cruz Roja, como pionera en la asistencia a los heridos de guerra., Muy reconocida y admirada por los soldados británicos.

Murió ciega y sobre su lápida la inscripción F. N.

Referencias:

Floencia Nightingale, de Cecil Woodham-Smith- E. Losada, año 1957

Epidemias y Sociedad de Antonio Fernández, E.Vicens

Historia de las mujeres, Bonnie S. Anderson y Judih P. Zinsser. E.Crítica

Historia Contemporánea de la Medicina. Dr. E. García del Real, Espasa Calpe, año 1935

Francisco Morales Gil, colegiado 16.523

Enfermero: H. General U. Gregorio Marañón